|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Creación Grupo** |  | **Creación Línea** |  | **Reformulación Línea** | **X** |

|  |
| --- |
| Nombre del Grupo o Línea de Investigación |
| Línea de investigación en Justicia Social, Desarrollo Humano y Neoliberalismo1 |
| Descripción del objeto de estudio del grupo o línea de investigación (Exponer la formulación precisa y clara del tema y presentar el estado de la cuestión. Delimitar preguntas y supuestos que están basados en enfoques epistémicos (teorías, autores, conceptos, posturas). Definir opciones metodológicas. Si se desea instalar la producción en una escuela de pensamiento específica es importante que se indique y que las metodologías respondan a ella) |
| **Descripción del objeto de estudio:**  Esta Línea explora problemas teóricos y empíricos en torno a los conceptos, discursos y prácticas sociales y políticas relacionados con la justicia social y el desarrollo humano en el contexto ofrecido por la globalización neoliberal en Colombia. Desde lo teórico, se busca analizar críticamente los diversos significados, principios y fundamentos que implican estos conceptos, explorando sus bases epistemológicas, ideológicas y ontológicas; mientras desde lo empírico se quiere construir conocimiento útil para la transformación social en el contexto latinoamericano, investigando temas como la desigualdad socioeconómica, explotación, pobreza, resistencia social, vulneración a los derechos humanos, afectaciones al medio ambiente, entre otros.  Aunque se tomarán en consideración las transformaciones globales de un nuevo momento en la historia del capitalismo, el cual ha implicado la emergencia de actores transnacionales, la integración de procesos productivos y la revolución informática (Robinson, 2007, 2014), la presente Línea aspira a identificar las especificidades de dichos procesos en la escala regional y, particularmente, en Colombia, con el fin de arrojar claridades sobre las implicaciones que ha tenido la globalización en formaciones sociales dependientes. De un modo más concreto, se abordará el impacto que estos procesos globales han tenido a la hora de profundizar las condiciones de desigualdad, la vulneración de los Derechos Humanos, el medio ambiente y el desmantelamiento de políticas de bienestar en temas como salud, vivienda, educación y empleo. Para ello, se recurrirá a enfoques metodológicos transdisciplinares, provenientes de la economía política, la historia en tanto disciplina y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como un campo de investigación que propicia el análisis de los factores semióticos y materiales que impulsan el cambio social.  **Estado de la cuestión:**  La incorporación de las tendencias neoliberales asociadas con la globalización durante las últimas décadas, han implicado para Colombia transformaciones importantes no solamente en las estructuras políticas y económicas, sino también en la cultura. Dichas transformaciones han sido estudiadas en los años recientes, destacando como un desafío la necesidad de enfoques, conceptos y métodos que contribuyan a dar cuenta de la integración de análisis tanto del ámbito nacional como global, la interacción de múltiples escalas de regulación como rasgo distintivo del momento actual del capitalismo (Aviles, 2006, 2008; Barajas y Bartes, 2011; Holmes, Amin, y Curtin, 2008; Ocampo, J. A., & Bértola, L., 2010; Rodriguez, 2012). Algunos de los tópicos centrales de las discusiones recientes sobre la transición neoliberal en Colombia, abordan los siguientes frentes: a) el papel de las reformas neoliberales en la profundización de conflictos históricos en el país; la reorganización de la correlación de fuerzas entre clases sociales, y, la emergencia de un nuevo paradigma de Estado.  Aunque inicialmente se presentó como una era de modernización, innovación y crecimiento, las reformas neoliberales que vinieron en Colombia de la mano de la globalización, representaron en algunos casos no solamente la emergencia de nuevos conflictos, sino también la profundización de los anteriores. Entre estos, se ha destacado el hecho de que en lugar de realizarse una reinserción al mercado internacional a partir de la exportación de bienes con valor agregado, la estructura económica del país se reprimarizó durante los años recientes, agudizando la dependencia a la exportación de recursos naturales, especialmente en el sector minero-energético (Ocampo, J. A., & Bértola, L., 2010; Bonilla, 2011). Lo anterior se encuentra relacionado con la intensificación de la competencia por el control de los territorios, donde la presencia de grupos armados en disputa por el dominio de la población y los recursos ha dejado un panorama de vulneración a los derechos humanos y al medio ambiente que representa la otra cara de la globalización (Franco, 2009; Maher, 2011; Oslender, 2007; Goebertus, 2008; Grajales, 2013). Elementos como los anteriores, hacen de Colombia un caso particularmente llamativo a la hora de estudiar procesos contemporáneos de inserción al mercado global sustentados en prácticas de *acumulación por desposesión* o estrategias violentas de acumulación (Maher, 2015a; 2015b; Richani, 2013; Stokes, 2006; Thomson, 2011).  Asimismo, el nuevo contexto propició la emergencia y reposicionamiento de los actores y clases sociales. En el ámbito doméstico, destaca la recomposición del bloque en el poder que vino con el contexto neoliberal, en el cual la fracción industrial que desde la segunda posguerra se había beneficiado con el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), comienza a ceder terreno ante una fracción financiera internacionalizada, que asumió el papel de clase dirigente y artífice del nuevo proyecto hegemónico (Aviles, 2006; Hylton, 2006). Como una de las especificidades del caso colombiano, ha sido señalado el posicionamiento que a su vez presentó una fracción de la pequeña burguesía asociada con el narcotráfico, que no solamente impulsó transformaciones importantes en las relaciones de poder en los territorios, sino que generó impactos en los niveles económicos, políticos y culturales (Gill, 2009; Grajales, 2013; Hristov, 2014-2010; Villar y Cottle, 2011). Esta nueva composición de la correlación de fuerzas, ha representado la pérdida de terreno de sectores campesinos, obreros y estudiantiles, que a través de prácticas violentas de represión y medidas institucionales excluyentes, componen lo que Franco (2009) denominó como un orden contrainsurgente a partir de las reformas neoliberales. Por otra parte, en el contexto internacional destaca el surgimiento de una Clase Capitalista Transnacional (CCT) que a través de Compañías Transnacionales (CT) han transformado en pocos años las estructuras políticas y económicas de los países en desarrollo (Robinson, 2015).  Por último, aunque la globalización usualmente se presenta como un proceso económico de integración de mercados, lo cierto es que esta no podría sostenerse sin una profunda restructuración de los Estados y los proyectos políticos (Jessop, 2015). En el caso colombiano, dicha transformación encuentra en la administración de César Gaviria (1990-1994) un punto de inflexión que sembró las bases del modelo de desarrollo y de Estado vigente hasta nuestros días (Avilés, 2006; Ahumada, 1996). Respaldado en términos ideológicos y financieros por el Consenso de Washington y la banca multilateral, dicha administración emprendió reformas estructurales que transformaron la relación entre el Estado, el mercado y la sociedad. Aspectos tales como la privatización de bienes y servicios públicos, el desmantelamiento de las medidas de protección al mercado interno y la nueva legislación laboral representan apenas algunos de los cambios introducidos en el Estado durante la era de las reformas (Franco, 2009). Los diversos impactos a treinta años de su implementación, ameritan estudios en torno a campos como los derechos humanos, la ecología política y la historia contemporánea que contribuyan a la comprensión de los rasgos específicos adoptados por el neoliberalismo en la realidad colombiana (Avilés, 2006; Ballvé, 2011; Ahumada, 1996).  **Referentes teóricos:**  Las posturas filosóficas y epistemológicas sobre las cuales se erige la propuesta investigativa de esta línea corren, en términos generales, entre los aportes de pensadores como Foucault (1980, 1988, 1992, 2008), Jessop (2002, 2004, 2013, 2015) y Harvey (2007), así como los estudios legados por el “pensamiento fuerte” latinoamericano (Thwaites, M. y Ouviña, H., 2012). Mientras se consideran de gran valor los trabajos adelantados por Harvey (2007) y Foucault (2008) sobre el neoliberalismo, especialmente su definición más que como un tipo específico de política económica, como una nueva racionalidad, se valoran los trabajos de Jessop (2002) a la hora de delimitar las especificidades del Estado capitalista, sus más recientes transformaciones y el impacto de estas en la desigualdad social. Para estos autores, la profundización, legitimación y  sostenimiento de formas injustas de organización social, que atentan contra principios básicos de la dignidad humana, no pueden considerarse como elementos ajenos a las modificaciones contemporáneas del capitalismo. Los discursos, valores, prácticas y técnicas de gobierno que anteponen la racionalidad mercantil a los principios de justicia social y desarrollo humano, se encuentran en la raíz de la tensión actual entre crecimiento económico y la equidad. Sin embargo, categorías como las anteriores serán abordadas a la luz de los aportes realizados desde América Latina, con el fin de comprender las especificidades del Estado y el desarrollo en formaciones sociales dependientes o periféricas (Kaplan, 1983; Lechner, 1977; Laclau, 1991; Marini, 2008; Zavaleta, 1990).  Años antes de que las políticas neoliberales se difundieran por la mayor parte de los países, ya Foucault (2008) advertía sobre la eventual conflagración propiciada por una tecnología de gobierno específica, la cual incorporaba los principios morales y técnicos del mercado en los discursos y prácticas del Estado. Conjurado por las discusiones que tuvieron lugar entre los economistas de la posguerra, el neoliberalismo se posicionó luego de décadas de predominio de los principios keynesianos del bienestar, protección a los mercados internos y controles a los flujos internacionales del capital. Si bien durante el proceso de reconstrucción de Europa se privilegiaron los mecanismos de un Estado interventor y mediador en los conflictos entre el salario y el capital, el ambiente de crisis económica que estalló a partir de comienzos de los setenta impulsó importantes transformaciones a escala mundial. Una era de globalización se avizoraba a través de acontecimientos como la revolución informática y el desmantelamiento de los acuerdos internacionales establecidos en la posguerra (Harvey, 2007). De manera bastante acertada, Foucault (2002) identificó en el ascenso de las nuevas ideas algo más que la simple revancha de los ordoliberales alemanes y los economistas austriacos o norteamericanos inspirados por Hayeck y Friedman. Más allá de una nueva política económica, se trataba del ascenso de nuevos valores inspirados en la racionalidad mercantil, los cuales amenazaban con extenderse a dominios que antes les habían estado vedados. La *grilla económica*, fue el término con el cual Foucault (2008) aludió al surgimiento de esta nueva racionalidad que aspiraba introducir los valores propios del mercado neoliberal (eficiencia, competencia, crecimiento, entre otros), en el funcionamiento de los Estados y el obrar de los individuos.  Retomando esta línea argumentativa, Harvey (2007) identificó en las últimas décadas del siglo XX un verdadero punto de inflexión en la historia del capitalismo. Más que hechos aislados, el ascenso al poder de figuras como Reagan (EE.UU.), Thatcher (Reino Unido) y Xiaoping (China) fue el preludio de profundas reformas estatales que hicieron posible una era de globalización a partir de los setenta. En el núcleo de la ideología neoliberal, se encontraba una nueva concepción del bienestar humano y, por ende, de la justicia social, la cual tomaba como punto de partida el libre desarrollo de las fuerzas del mercado como condición indispensable del crecimiento y la distribución :   * El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. (...) Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado cuando sea necesario mediante la acción estatal. Pero el Estado no debe aventurarse más allá de lo que prescriban estas tareas. La intervención estatal en los mercados (una vez creados) debe ser mínima porque, de acuerdo con esta teoría, el Estado no puede en modo alguno obtener la información necesaria para anticiparse a las señales del mercado (los precios) y porque es inevitable que poderosos grupos de interés distorsionen y condicionen estas intervenciones estatales (en particular en los sistemas democráticos) atendiendo a su propio beneficio (Harvey, 2007: 6-7).   Más que de una simple teoría, no obstante, se trataba de un nuevo momento en la historia del capitalismo, en el cual la regulación del Estado cedía terreno en algunos aspectos a las agencias, discursos, prácticas e intereses del mercado. Mecanismos como la privatización y la descentralización, incorporaron una nueva retórica de la administración pública basada en la eficiencia y la competencia que, al tiempo que permitía el ascenso de nuevos actores globales, representaba una pérdida de terreno en materia de derechos laborales, acceso a vivienda, salud y educación.  Sin embargo, el nuevo juego de valores que determinaba lo justo en términos sociales y lo deseable en cuanto a las formas estatales de regulación, no significó propiamente la reducción o suplantación de los Estados nacionales por parte del mercado. Es en este sentido que los trabajos que durante los últimos años ha publicado el sociólogo británico Bob Jessop (2002, 2004, 2013, 2015) resultan esclarecedores. Tomando como punto de partida que el tipo capitalista de Estado constituye la expresión de lo político estatal en las sociedades contemporáneas, descartó de entrada cualquier acercamiento a las transformaciones propiciadas por la globalización neoliberal como un retroceso integral del Estado. Lejos del réquiem prematuro a las formas de dominación política, Jessop (2002) advirtió profundas modificaciones estatales relacionadas con la transición de un régimen fordista a uno post-fordista de producción y regulación. En el núcleo de los cambios propiciados por la ola de reformas neoliberales, identificó el desmantelamiento del Estado Nacional Keynesiano de Bienestar y su suplantación por un Estado internacionalizado y competitivo.  Algunas de las políticas de inspiración keynesiana que caracterizaron a los Estados de bienestar, partieron de la intervención estatal como principio corrector de las falencias del mercado y garante de la justicia social. Adoptando el papel de árbitro en la contradicción salario – capital, el Estado de bienestar impuso políticas de negociación colectiva que legitimaron a los sindicatos y arrojaron políticas laborales garantistas, complementadas por medidas de estímulo al acceso a vivienda, educación y la salud (Jessop, 2002). En contraste, el ascenso de las agencias, discursos y técnicas neoliberales implicó el desmantelamiento (diferenciado) de los esquemas de bienestar keynesianos, transfiriendo a los trabajadores y las disposiciones del mercado, las obligaciones que antes recaían sobre el Estado y los propietarios de los medios de producción. Asimismo, los Estados nacionales se perfilaron para una era de aperturas y estímulos a las inversiones extranjeras, que trajeron consigo un auténtico cambio en las escalas de regulación. Centrada antes en la protección al mercado interno, la regulación de los Estados se ha venido enfocando cada vez más en los mercados internacionales y en las distintas formas de competir por los flujos de capital flotantes alrededor del globo. No solamente la concesión de subsidios o marcos de tributación favorables a las compañías transnacionales, sino también la provisión de infraestructura y servicios de seguridad, hacen que en lugar de desaparecer, los Estados nacionales hayan experimentado una profunda reorganización de sus técnicas de gobierno, materialidad institucional, agencias y discursos en el poder.  Estas transformaciones asociadas con el modelo neoliberal, las cuales se caracterizan a grandes rasgos por supeditar la acción del Estado (sobre todo en sus fines sociales) a los métodos, valores y principios del mercado, no ha sido vivida de igual manera por todas las regiones del mundo. Si bien la globalización ha representado un periodo de profundas transformaciones culturales, políticas, económicas y sociales, no se experimentó en los mismos términos por los países de intenso desarrollo capitalista y los países pobres. La imposición de políticas de apertura, el desmantelamiento de los esquemas de protección y bienestar se llevó a cabo de manera desigual. Mientras que, por ejemplo, los países de América Latina se precipitaron a implementar políticas de apertura y desmonte del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) a partir de los ochenta, los países del norte global no solamente los mantuvieron sino que además diseñaron nuevos mecanismos que tornaron el intercambio comercial entre las distintas regiones del mundo inequitativo. Para los países “en desarrollo”, esto no solo implicó abandonar políticas de industrialización para retornar a la exportación de materias primas, sino instaurar términos de intercambio con regiones como el norte de América y Europa que han resultado altamente desventajosos tanto para las sociedades como para el medio ambiente. La globalización neoliberal es, desde este punto de vista, un taller mundial de la desigualdad que además aceleró de manera ostensible el deterioro medioambiental (Ocampo, J. A., & Bértola, L., 2010).  En atención a lo anterior, se considera de vital importancia abandonar una perspectiva general y homogénea a la hora de comprender las transformaciones sociales, económicas y políticas traídas por el neoliberalismo, para abrir paso a las especificidades que dicho proceso ha implicado en las distintas regiones del mundo. De allí el interés de la presente línea por retomar los debates, enfoques y conceptos que tuvieron lugar en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, agrupados en la teoría de la dependencia. Dicha corriente del “pensamiento fuerte” en la región, surgió como una crítica a la ideología del desarrollo económico impulsada por EE.UU. a partir de la posguerra (Thwaites, M. y Ouviña, H., 2012). Desde esta perspectiva, las realidades de América Latina no estarían signadas por una serie de etapas que conducirían inexorablemente a un crecimiento similar al experimentado por los países industriales. Un capitalismo incipiente que una vez lograra superar su estado larvario podría expandirse del mismo modo que sus socios en el norte. Por el contrario, se trató para esta corriente de una forma *específica* de desarrollo capitalista y de conformación del Estado, que no tendría inscrita en su seno la teleología del desarrollo sino de la dependencia misma (Marini, 2008).  La vigencia de dicha corriente de pensamiento, ha sido objeto de propuestas y debates actuales (Thwaites, M. y Ouviña, H., 2012; Arias, 2019). En efecto, con algunos de sus elementos se busca comprender y explicar tanto las formas que ha cobrado la globalización en la región como sus consecuencias. A partir de la década de los ochenta, la mayor parte de los países de América Latina emprendió reformas estructurales asesoradas, financiadas y presionadas por EE.UU. a través de organismos como el FMI y el Banco Mundial. El resultado fue una auténtica revolución desde arriba que en la actualidad se encuentra en el seno de los debates sobre privatización, desigualdad, pobreza y estancamiento (Green, D. y Griffith, M., 2002; Robinson, 2004, 2007, 2015). La presente propuesta de investigación aspira, en consecuencia, a revisitar la obra de pensadores como Kaplan (1983), Lechner (1977), Laclau (1991), Marini (2008) y Zavaleta (1990) con el propósito de comprender las dinámicas globales que profundizan la desigualdad en las escalas nacionales y locales, así como adelantar una crítica de las teorías del desarrollo económico señalando las tensiones que al respecto suponen categorías como justicia social y desarrollo humano.  *En las entrañas del presente latinoamericano: neoliberalismo y globalización*  Los años de la Posguerra Mundial se consideran a menudo como un periodo de crecimiento económico, recuperación del mercado internacional y consolidación de las políticas de bienestar. Durante cerca de tres décadas, el capitalismo vivió una “época dorada” que se prolongó hasta que una nueva crisis precipitó profundas transformaciones en el escenario global (Harvey, 2007). En la década de los setenta, se vieron interrumpidas no solamente las bondades del pleno empleo y el crecimiento continuo de las economías a escala, sino los cimientos mismos del mercado internacional, basados hasta ese momento en una visión keynesiana de industrialización dirigida, regulación del capital y protección a los mercados internos. El desmantelamiento del Estado de Bienestar, la transnacionalización de procesos productivos, la internacionalización del capital así  como la revolución de la información y los transportes representan, entre otros aspectos, los atributos de un nuevo momento en la historia del capitalismo: *el capitalismo* *global* (Robinson, 2007).  Si bien dichas transformaciones vinieron acompañadas de nuevos procesos culturales (entre estos la sedimentación de valores como la competitividad, flexibilidad y eficiencia), un histórico crecimiento demográfico y la revolución informática que se acentuaron a partir de la década de los setenta, la globalización neoliberal estuvo principalmente asociada con la transición de un régimen fordista a uno post-fordista de producción (Jessop, 2002). La desregulación de los flujos de capital financiero, la flexibilización de las políticas laborales y el desmantelamiento de las medias de bienestar constituyen apenas algunos de los cambios asociados con este fenómeno. No obstante, más allá de la eventual suplantación de los Estados nacionales por parte del mercado, la era de las reformas no ha significado tanto la disolución de estos como su profunda reorganización (Hirsch, 2005; Hirsch, J., & Kannankulam, J., 2011).  En este escenario de acelerado cambio social, América Latina no permaneció ajena a las nuevas realidades. Por el contrario, resultó particularmente afectada por un contexto internacional de recesión, así como por el avance de nuevos paradigmas políticos y económicos impulsados por EE.UU. a partir de los años ochenta. A un elevado endeudamiento externo con la banca privada, se sumó el alza en las tasas de interés que realizó la Reserva Federal de los Estados Unidos para contrarrestar la inflación en dicho país, creando así para América Latina un contexto de crisis económica comparable con el que tuvo lugar durante la Crisis de los treinta. Para los años de mayor incertidumbre, se presentó una caída del 9% en el PIB per capita de la región y un aumento histórico en los niveles de desigualdad y pobreza (Panitch, 2011: 3). De allí que estos años hayan sido conocidos como una “década perdida” para Latinoamérica. Luego de que varios países reconocieran su incapacidad para asumir las obligaciones con la banca privada internacional, vieran incrementar el déficit fiscal y no encontraran la manera de retornar al crecimiento, hizo carrera la idea de que estos años representaban el final de un periodo definido por un modelo de desarrollo “hacia dentro”.  La transición que se presentó en la región a partir de la crisis de la deuda, trajo consigo cambios sociales, culturales, económicos y políticos que sirvieron para desmantelar las políticas de bienestar y el proteccionismo industrial derivado del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). De acuerdo con los nuevos tecnócratas, tanto los elevados niveles de endeudamiento como el déficit fiscal, tuvieron su origen en una concepción errónea del papel del Estado en la sociedad, la cual lo llevaba a incurrir en enormes gastos para cubrir las políticas de bienestar. Desde esta perspectiva, no debería ser el Estado sino el mercado el que estaría llamado a obrar como *deus ex machina* del capitalismo contemporáneo y corregir de manera armoniosa las desigualdades. Aspectos como la salud, la educación, las comunicaciones, la vivienda y las pensiones podrían ser administrados de manera más eficiente por el sector privado. La era de los derechos del bienestar llegaba a su fin, para abrir paso a la era de los servicios. Sus resultados, sin embargo, no han sido alentadores.  Las “promesas rotas” del neoliberalismo han dejado una estela de desigualdad y precariedad en la región (Stiglitz, 2002). La apertura de los mercados latinoamericanos mientras que los países del norte capitalista no solo mantuvieron, sino que además diseñaron nuevos esquemas de protección, generó una estructura de intercambios desiguales que se ha traducido en la profundización de la desigualdad. En palabras que hacen eco de Marini (2008), la globalización neoliberal profundizó la *inserción dependiente al mercado mundial* para América Latina, consistente en la baja tecnificación e innovación de los procesos productivos para concentrarse en la exportación de bienes primarios sin valor agregado. Además del impacto medio ambiental relacionado con estos procesos—pues las materias primas provenientes de los recursos naturales ocupan el primer lugar en las exportaciones de la región—, las prácticas violentas asociadas con el control sobre los territorios y las condiciones de precarización laboral, han supuesto un escenario de alto riesgo en términos de vulneración a los derechos humanos y los ecosistemas de la región (Robinson, 2015). Sumado a lo anterior, de acuerdo con Ocampo, J. y Bertola, L. (2010), la implementación de las reformas neoliberales propició las condiciones para un intercambio desigual entre América Latina y los países industriales que supera cualquier otra experiencia previa, dando lugar a lo que se ha denominado como la *gran divergencia*. Por esta se comprende el grado de desigualdad en términos comparativos entre dos o más regiones, siendo relevante para el caso el hecho de que luego de implementadas las reformas neoliberales, la brecha entre América Latina y los países industriales ha crecido en proporciones considerables (Ocampo, J. y Bertola, L., 2010).  A pesar de la retórica, los valores y las políticas del desarrollo que entraron en auge durante los años ochenta y noventa, América Latina en su conjunto ha presentado ritmos de crecimiento del PIB inferiores a los alcanzados durante el auge de la estrategia sustitutiva. No solamente el desarrollo económico se ha hecho esquivo, sino que el desarrollo humano se ha visto afectado por políticas que han profundizado la desigualdad y la pobreza (Ocampo, J. y Bertola, L., 2010). En efecto, el neoliberalismo fue una revolución silenciosa para América Latina (Green, D. y Griffith, M., 2002). Su análisis es condición indispensable para comprender el presente, los cambios dramáticos que ha presentado el contexto regional y sus proyecciones a futuro. En consecuencia, la justicia social, puesta en función de la comprensión de la región, pasa en parte por identificar la sedimentación de los valores ligados al neoliberalismo, el efecto de las políticas impulsadas durante las últimas décadas, la reestructuración de las clases sociales y el impacto de la desigualdad en los indicadores del desarrollo humano. Detenerse en esto es, parodiando a los oráculos de la antigüedad clásica, observar las entrañas del presente con el fin de abordar los conflictos actuales y avizorar la proyección hacia el futuro de Colombia y América Latina.  **Problemas y desafíos metodológicos de la investigación social en el capitalismo global:**  Uno de los desafíos que supone investigar problemas como la desigualdad, el desarrollo, la violencia y las transformaciones del Estado en el contexto neoliberal, atañe a la interacción de múltiples escalas que, de manera polifónica, repercuten en los niveles locales, nacionales, regionales y globales. La nación, tomada tradicionalmente como la unidad básica del análisis en las ciencias sociales, se torna insuficiente a medida que se consolidan procesos y actores transnacionales en las esferas política, económica, demográfica y cultural. Dicho en otros términos, se hace cada vez más necesario abandonar el “nacionalismo metodológico”, con el fin de comprender de qué maneras la interacción entre procesos globales y locales viene transformando las dinámicas sociales en los distintos territorios (Chernilo, 2006; Robinson, 2014). De allí que la presente línea tenga interés en identificar, tanto las nuevas agencias del capitalismo global (compañías transnacionales, proletariado migrante y organismos multilaterales, entre otros), como las formas en que estas se articulan con los procesos y agencias de la escala nacional-local. Se trata de una apuesta por enfoques multi-eslacares de análisis que, si bien confiere una mayor jerarquía causal a los factores de índole interna en la explicación de los fenómenos sociales, integra a su mirada las formas en que estos se articulan con los procesos, agencias y modos de regulación propiciados por la globalización neoliberal.  Para el caso colombiano, lo anterior implica abrir un horizonte abigarrado de problemas, los cuales van desde el papel desempeñado por organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial en el diseño e implementación de las políticas públicas y el modelo de desarrollo, hasta la incidencia concreta de compañías y procesos transnacionales en los conflictos que han tenido lugar en la historia reciente del país. La reprimarización de la economía asociada con las políticas de apertura que se consolidaron en el gobierno Gaviria (1990-1994) (Bonilla, 2011), acentuó durante los últimos años conflictos sociales en los territorios destinados a la extracción de materias primas (Maher, 2015a, 2015b; Chomsky, 2007; Richani, 2013). El estudio de las tensiones suscitadas en territorios de actividad minera, petrolera y agro-industrial (entre otros) constituye sin duda un campo privilegiado para el análisis de las problemáticas asociadas con el desarrollo económico, la justicia social y la democracia en el país.  Otro espectro de problemas se encuentra en el desmantelamiento de lo que Jessop (2002) denominó como Estado Nacional Keynesiano de Bienestar. Si bien en el caso colombiano (como en los demás países de la región), difícilmente podría hablarse de la consolidación de un Estado de bienestar, las políticas que se implementaron luego de la Crisis de los treinta y se consolidaron a mediados del siglo XX bajo la inspiración de la CEPAL, sí marcaron un hito en la historia de las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado. Para el caso que nos ocupa, baste con señalar que el desmantelamiento del anterior modelo de Estado y de desarrollo, implicó una profunda transformación en las maneras de concebir el papel negociador del Estado en la contradicción salario – capital, pasando de un esquema que brindaba un relativo bienestar y estabilidad de los sectores trabajadores, a la concesión de garantías que han buscado proteger los derechos del capital a través de medidas de flexibilización laboral y precarización del empleo (Ahumada, 1996). Asimismo, medidas como la privatización de acciones y funciones del Estado, abrieron las puertas a la enajenación de bienes públicos que no solo terminaron creando auténticos monopolios en el sector privado (especialmente de carácter financiero), sino también “subcontratando” el monopolio de la fuerza legítima del Estado en la Colombia reciente, propiciando así un desolador panorama en materia de Derechos Humanos (Franco, 2009).  Problemas como los anteriores, invitan a integrar una mirada interdisciplinar que interrogue las transformaciones de la relación Estado, mercado y sociedad. Para ello se recurrirá, entre otros, a los enfoques y métodos de la Economía Política Cultural (EPC) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Ambos campos de las ciencias sociales, toman como punto de partida la relación de co-evolución entre los procesos semióticos de producción de sentido y de cambio estructural (Jessop, B. y Sum, N. L., 2006). Asimismo, ofrece elementos para ir más allá del “nacionalismo metodológico” y aspira a identificar los rasgos específicos de la interacción multi-escalar en el capitalismo global. Ello implica un interés por investigaciones de corte documental, que permitan comprender la disputa entre proyectos políticos en la escala nacional e internacional, los sistemas de valores que los sustentan, así como las agencias que se articulan en torno a estos (Fairclough, N., y Fairclough, I., 2012; Fairclough, N., y Graham, P., 2002; Fairclough, N., Jessop, B. y Sayer, A., 2002; Fairclough, 2003, 2006).  Sin embargo, la Línea de Investigación aspira en el futuro cercano proyectarse para la incorporación de metodologías que permitan abordar las nuevas tensiones que tienen lugar en los territorios. Para ello, se contemplan metodologías etnográficas y de corte hermenéutico como las narrativas, con el fin de comprender críticamente las nuevas agencias, discursos, instituciones y técnicas de gobierno que se han cristalizado en el contexto neoliberal en Colombia. |
| |  | | --- | | Objetivo del grupo o línea de investigación | | Comprender problemas teóricos y empíricos en torno a los conceptos, discursos y prácticas sociales y políticas propiciadas por el contexto de globalización neoliberal en Colombia | | Justificación en relación con los propósitos de formación de los Programas | | Esta Línea aborda aspectos teóricos y empíricos que interrogan las transformaciones que para Colombia ha traído la globalización neoliberal. En términos teóricos, se aspira a retomar debates clásicos de la tradición crítica latinoamericana en torno a las transformaciones recientes del Estado y el capitalismo en la región. Pero en la dimensión concreta, se espera construir conocimiento útil para la transformación social en el contexto colombiano y latinoamericano, investigando temas como la desigualdad socioeconómica, explotación, pobreza, resistencia social, vulneración a los derechos humanos, afectaciones al medio ambiente, entre otros. |  |  | | --- | | Proyectos desarrollados o en ejecución | | * El Estado en la teoría social crítica latinoamericana. Libro resultado de investigación internacional. En ejecución. * Programa de investigación articulado con las Líneas de Investigación “Conflictos, transiciones y construcción de paz” y Violencia, conflicto y territorio”: “Territorialidades para la paz con justicia social”. | | Posibles proyectos a ser desarrollados | | * Proyecto de investigación: Derecho al agua: conflictos, riesgos y tensiones en los páramos de Antioquia | | Identificación de grupos y pares afines en el área de interés | | * Profesor Dr. Leonardo Granato, Universidad Federal Rio Grande del Sur * Profesor Dr. Roland Anrup, Midsweden University |       Firma del Coordinador:  Documento de identidad: 1017127781  Fecha: 5-11-2020 | |

Bibliografía:

Ahumada, C. (1996). El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. Bogotá: El Áncora Editores

Arias, J.C. (2019). Más allá de una teoría general del Estado capitalista: "el pensamiento fuerte" de América Latina y los desafíos del capitalismo global. Revista Debates, Porto Alegre, V.13, N.1, p. 78-105.

Avilés, W. (2006). Global capitalism, democracy, and civil-military relations in Colombia. Albany: State University of New York Press.

Ballvé, T. (2011). Territory by Dispossession : Decentralization , Statehood, and The Narco Land-Grab In Colombia Global Land Grabbing. Global Land Grabbing, (April), 48.

Bonilla, R. (2011). Apertura y reprimarización de la economía colombiana. Nueva Sociedad, 231, 46–65

Chernilo, D. (2006). Social Theory’s Methodological Nationalism. Myth and Reality. European Journal of Social Theory 9 (1), pp. 5–22.

Chomsky, A. (2007). Globalization, Labor, and Violence in Colombia’s Banana Zone. International Labor and Working-Class, (72), 90–115

Estrada, J. (2004). Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia. Bogotá: Ediciones Aurora.

Estrada, J. (2006). Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. En: A. E. Ceceña (Ed.), Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado (pp. 247–284). Buenos Aires: CLACSO.

Fairclough, N. (2003). Analysing Discourse. London: Routledge.

Fairclough, N. (2006). Language and Globalization. Oxford: Routledge.

Fairclough, N., Jessop, B. y Sayer, A. (2002). Critical Realism and Semiosis. Alethia, 5 (1), 2–10.

Fairclough, N., y Fairclough, I. (2012). Political Discourse Analysis. A method for advanced students. Oxford: Routledge.

Fairclough, N., y Graham, P. (2002). Marx as critical discourse analyst: the genesis of a critical method and its relevance to the critique of global capital. Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language, 3(1), 301-346.

Foucault, M. (1980). Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977. New York: Colin Gordon.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, 50, (3), pp. 3-20.

Foucault, M. (1992). El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets Editores

Foucault, M. (2008). Nacimiento de la biopolítica: curso en el College de France. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Franco, V. (2009). Orden contrainsurgente y dominación. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación

Gill, L. (2009). The parastate in Colombia: Political violence and the restructuring of Barrancabermeja. Anthropologica, 51(2), 313-325

Grajales, J. (2013). State Involvement, Land Grabbing and Counter-Insurgency in Colombia. Development and Change, 44(2), 211–232.

Green, D., & Griffith, M. (2002). Globalization and Its Discontents. International Affairs (Royal Institute of International Affairs), 78(1), 49–68.3

Harvey, D. (2007). Breve historia del Neoliberalismo. Madrid: Akal.

Hirsch, J. (2005). ¿Qué significa Estado? Reflexiones acerca de la teoría del Estado Capitalista. Curitiba, (24), 165–175.

Hirsch, J., & Kannankulam, J. (2011). The Spaces of Capital: The Political Form of Capitalism and the Internationalization of the State. Antipode, 43(1), 12–37.

Holmes, J., Amin, S., & Curtin, K. (2008). Guns, Drugs & Development in Colombia. Texas: University of Texas Press.

Hristov, J. (2010). Self-Defense Forces, Warlords, or Criminal Gangs? Towards a New Conceptualization of Paramilitarism in Colombia. Labour, Capital and Society, 43(2), 13–56.

Hristov, J. (2014). Paramilitarism and Neoliberalism. Violent Systems of Capital Accumulation in Colombia and Beyond. London: Pluto Press.

Hylton, F. (2006). Evil Hour in Colombia. New York: Verso

Jessop, B. (2002). The Future of the Capitalist State. Cambridge: Polity Press.

Jessop, B. (2004). Critical semiotic analysis and cultural political economy. Critical Discourse Studies, 1(2), 159–174.

Jessop, B. (2013): Recovered imaginaries, imagined recoveries: a cultural political economy of crisis construals and crisis management in the North Atlantic financial crisis. En: Before and Beyond the Global Economic Crisis Ed. Benner, Mats (pp. 234-254). Cheltenham:Edward Elgar Publishing.

Jessop, B. (2015). The State. Past, Present, Future. Cambridge: Polity Press.

Jessop, B. y Sum, N. L. (2006). Towards a Cultural International Political Economy: Poststructuralism and the Italian School. En: International Political Economy and Poststructural Politics. de Goede, M. (Ed.).New York: Palgrave Macmillan.

Kaplan, M. (1983). La teoría del Estado en la América Latina contemporánea. El caso del marxismo. El trimestre Económico, v. 50, n.1982, p. 6777-711.

Laclau, E. (1991). La especificidad de lo político. En: Tarcus, H. (Ed.). Debates sobre el Estado Capitalista. Estado y Clase dominante. Buenos Aires: Imago Mundo, p. 121-153.

Lechner, N. (1977). La crisis del Estado en América Latina. Caracas: El Cid Editor.

Maher, D. (2015a). The Fatal Attraction of Civil War Economies: Foreign Direct Investment and Political Violence, A Case Study of Colombia. International Studies Review, 17(2), 217–248.

Maher, D. (2015b). Rooted in Violence: Civil War, International Trade and the Expansion of Palm Oil in Colombia. New Political Economy, 20(2), 299–330.

Marini, R. (2008). América Latina, dependencia y globalización. Martins, C. (Comp.). Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.

Ocampo, J. A., & Bértola, L. (2010). Desarrollo, Vaivenes y Desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia. Secretaría General Iberoamericana

Richani, N. (2013). Systems of Violence, Second Edition: The Political Economy of War and Peace in Colombia. Albany: State University of New York Press.

Robinson, W. I. (2004). Global Crisis and Latin America. Bulletin of Latin American Research, 23(2), 135–153.

Robinson, W. I. (2007). Una teoría sobre el capitalismo global. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Robinson, W. I. (2014). Global capitalism and the crisis of humanity. New York: Cambridge University Press.

Robinson, W. I. (2015). América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización. México: Siglo XXI Editores.

Stiglitz, J. (2002). El malestar en la globalización. Madrid: Taurus.

Stokes, D. (2006). “Iron fists in iron gloves”: The political economy of US terrorocracy promotion in Colombia. British Journal of Politics and International Relations, 8(3), 368–387

Thomson, F. (2011). The Agrarian Question and Violence in Colombia: Conflict and Development. Journal of Agrarian Change, 11(3), 321–356.

Thwaites, M. y Ouviña, H.(2012). La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones. En: Thwaites, M. (Ed.) El Estado en América Latina: continuidades y rupturas. Santiago de Chile: CLACSO.

Villar, O., y Cottle, D. (2011). Cocaine, Death Squads, and the War on Terror: U.S. Imperialism and Class Struggle in Colombia. New York: Monthly Review Press

Zavaleta, R. (1990). El Estado en América Latina. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.